

¿Existen realmente diferencias entre el Islam y el Catolicismo en lo que a su modelo social retrógrado se refiere?

Es muy frecuente que las críticas al Islam contengan un claro rechazo al modelo social que presupone tal religión. Y ciertamente hay causas sobradas para ello. El Islam es hoy, con diferencia, la religión que más contribuye al atraso social en las sociedades en las que es creencia dominante.

Si un día, ya muy, muy lejano, el Islam fue sinónimo de sociedad avanzada frente a las sociedades donde prevalecía el cristianismo, esos tiempos han pasado al olvido. Anquilosada en un modelo más propio del medioevo, las sociedades donde tal creencia se mantiene dominante, han negado el avance social que en Europa aportó la Ilustración, y siguen dominadas por el fanatismo absurdo y estéril que conlleva tal visión religiosa.

Esa es una realidad palpable y cualquier negación de la misma es puro maquillaje.

Eso crea una imagen ficticia en la contraposición del cristianismo, en general, y del catolicismo, en particular. Se tiende a considerar que el catolicismo (me centro en esta visión particular del cristianismo en este artículo) es radicalmente distinto del Islam en estos aspectos sociales, que esta creencia religiosa se ha integrado en la evolución de la sociedad y que ha abandonado los tics medievalistas, las concepciones autocráticas anuladoras de la libertad individual, y que se ha reconvertido en una institución respetuosa del individuo y de su libertad.

Nada más lejos de la realidad. Aunque no podemos negar que un sector más o menos importante de la Iglesia propició un acercamiento hacia posturas socializantes (Teología de la liberación), lo cierto es que el aparato dominante en el seno de la Iglesia ha sabido desactivar el peligro que suponía para ellos tal opción. Hoy sus defensores están prácticamente "desaparecidos en combate" (expresión bastante acertada para referirse a ellos).

Lo más parecido a un intento de cambio y adaptación a los modelos sociales actuales está hoy en los obispos alemanes, que pretenden "abrir" la Iglesia a los miembros de la misma que hoy se encuentran "separados" por causa de divorcios, nuevos matrimonios civiles, o la aplicación de las nuevas leyes que reconocen los derechos de los homosexuales. No es que sea oro todo lo que reluce, y las

motivaciones de dichos obispos son más derivadas del sistema de financiación que tienen las Iglesias en dicho país que en la propia evolución de sus mentalidades. Pero lo cierto es que, con independencia de las causas, son los únicos que apuestan por un nuevo "aggiornamento".

Junto a los citados obispos, sí existen algunas agrupaciones de cristianos de base que también optan por cambios más o menos radicales, pero siguen siendo grupos poco significativos y carentes de peso en el seno de la organización religiosa. Lo cierto es que la evolución de la sociedad ha hecho que muchos de quienes integraban tales grupos en el pasado se hayan replanteado sus creencias y hayan optado por el agnosticismo o directamente por el ateísmo.

Lógicamente, quienes integran los sectores más duros del integrismo católico, no son tontos (algunos sí, pero al mear fuera de tiesto lo único que consiguen es evidenciar su fanatismo, lo absurdo de sus creencias y su total y absoluta intolerancia) y saben que no pueden presentar sus planteamientos de forma directa y evidente. Si así lo hicieran, al estilo del Islam, generarían más rechazo que adhesiones, y su incidencia en la sociedad se reduciría a pasos agigantados.

No obstante el fondo de tales criterios es el que es, y no pueden negar las contradicciones que la aplicación de los mismos genera en el seno de la sociedad actual (En realidad siempre ha generado contradicciones, porque cualquier imposición genera una respuesta. Pero si se dispone del poder absoluto, el control social es tal que cualquier disensión es aniquilada).

Tales contradicciones se hacen patente en muchos de los artículos que, religiosos o seculares imbuidos de tal fanatismo religioso, publican en medios de comunicación o en la Web.

Un ejemplo lo podemos encontrar aquí: <http://infocatolica.com/?t=opinion&cod=24516> donde el autor pretende demostrar los efectos altamente perniciosos de la separación del poder civil y del religioso (en realidad del católico), entendiéndolo que la desvinculación de los políticos de los actos religiosos causa un daño enorme e irreparable al conjunto de la sociedad.

Hoy este tipo de ataque menudea debido a que los resultados de las últimas elecciones han situado en puestos de responsabilidad política a integrantes de fuerzas dispuestas a romper con el sometimiento del

poder civil al religioso. Este hecho es realmente nuevo, porque en las épocas de triunfo socialista, este partido fue incapaz de tales actos, y en la práctica no hubo diferencia alguna de actitud tanto si los miembros electos de las instituciones eran del PP como si eran del PSOE (o cualquier otro partido del arco parlamentario).

La Iglesia Católica está entre sorprendida y alarmada ante la cantidad, relativamente significativa por corresponder a municipios en su mayoría grandes (no tanto por su número), de equipos municipales que deciden desvincularse de los actos religiosos. Sorprendidos porque siguen considerando la sociedad española como su jardín privado donde pueden hacer y deshacer como les venga en gana. Acostumbrados a un nacional-catolicismo, implantado por la dictadura franquista, y que los gobiernos nacidos de la Reforma política fueron incapaces de desactivar (otro de los engaños de dicha Reforma), hoy les sorprende que aparezcan políticos que no se pliegan a sus exigencias.

Pese a que tal cambio era totalmente previsible, no han sabido o no ha querido verlo. En estos últimos cuarenta años, la incidencia del catolicismo en la sociedad española ha decrecido a marchas forzadas. Por un lado la migración a otras creencias distintas, y por otro el fuerte crecimiento del laicismo, expresado en unos casos en una creencia difuminada en un dios o principio creador impreciso (cuando no impersonal), y en otros directamente en el ateísmo. Nuestra sociedad da claras muestras de abandono del catolicismo, incluso de la propia creencia en dioses. Los políticos de nueva hornada son representativos de estos nuevos planteamientos sociales, por otra parte demandados por una sustanciosa parte del electorado.

La Iglesia Católica, acostumbrada a imponer sus dogmas por la fuerza si era preciso, es incapaz de aceptar este cambio social, y su reacción ante el mismo oscila entre la búsqueda de defensas rebuscadas y absurdas que justifiquen el estatus existente previo, y las peticiones de intervención de "salvadores de la patria", al estilo del golpe militar de 1936, que reimplanten el nacional-catolicismo perdido.

En el artículo referenciado podemos encontrar ejemplos del pensamiento más arcaizante que domina buena parte de la jerarquía eclesiástica y los sectores más retrógrados del catolicismo (no solo español, sino en general del de habla hispana). Tras el recurso a las palabras de Vázquez de Mella, un político de finales del siglo XIX y

principios del XX, vinculado al carlismo (el carlismo representa la defensa a ultranza del Antiguo Régimen, preeminencia de la monarquía absoluta con total desprecio de la soberanía popular, preeminencia de la religión –en este caso católica- incluyendo la represión ejercida por la Inquisición) y fundador del Partido Católico Tradicionalista, la aseveración con que inicia el artículo, según la cual, lo que él denomina "*invocación reiterada del neutralismo religioso por parte de políticos advenedizos*", es la responsable de la "*falta de respeto a la fe del pueblo*" no deja de ser una estúpida falacia.

El autor "olvida" (no me cabe duda que intencionadamente) que esos "políticos advenedizos" (advenedizos ¿Por qué?) han sido elegidos por el pueblo y tales decisiones se corresponden con los deseos populares. Así pues, no existe una "falta de respeto", y en todo caso quienes sientan que se les falta al respeto deberían meditar sobre el hecho que en tiempos pretéritos, cuando los políticos sí han participado en actos religiosos también ha existido una falta de respeto precisamente a quienes quieren una total separación entre Iglesia y Estado. Las faltas de respeto no solo las perciben los católicos.

Pero donde resulta evidente el anacronismo, la absoluta iniquidad de quienes tales textos publican, es cuando se afirma que las actuaciones actuales se remontan al "*nominalismo, que clausuró la armonía medieval entre la razón y la fe, anunciando así la Modernidad*". Un doble anacronismo. Por un lado el recurso a las definiciones filosóficas, cuando la filosofía (sin menosprecio de la forma de conocimiento que representa) es claramente una práctica sesgada, con una excesiva dosis de autocomplacencia por parte de sus practicantes, que pretenden constituir fundamentos de conocimiento y verdad al margen de la realidad. La filosofía ha dado importantes pensadores, pero no ha impedido que estos puedan entrar en clara contradicción unos con otros, sin que ninguno haya podido establecer un criterio incuestionable e irrefutable. Como es de esperar, cada cual escoge a aquellos filósofos que encajan en el modelo elegido a priori, descartando los que pueden representar un cuestionamiento de tal modelo. La verdad a la carta.

Pero también es un anacronismo por el hecho de presuponer que "*la armonía medieval entre la razón y la fe*" es un bien deseable y real. Ni mucho menos, entre otras cosas porque tal armonía no existió realmente, sino como resultado de la bárbara represión de la discrepancia, cuando esta aparecía. El mundo medieval no es,

precisamente, un modelo de libertades individuales, un modelo donde la libre expresión, la libre investigación, la libertad de pensamiento estuvieran garantizados, sino todo lo contrario. En un mundo mediatizado por la represión religiosa, la imposición dogmática, hablar de armonía es simplemente ridículo.

La referencia a los supuestos peligros de la secularización es simplemente un desatino. No parece importar que el peso del catolicismo en la humanidad solo representa el 27,58% de la historia de la humanidad desde el momento en que tenemos constancia de la existencia de sociedades consolidadas (no contemplo las estructuras sociales tribales, lo que reduciría muy considerablemente el tanto por ciento), y solo el 17,7% de la humanidad como sometida –al menos teóricamente- al yugo de los principios dogmáticos católicos. El resto de la humanidad (y el tiempo fuera corto espacio de existencia del catolicismo) no ha tenido ningún problema en constituir y mantener sociedades complejas. Por lo tanto atribuirse efectos fundamentales para la supervivencia de la estructura social es una fantasmada.

El autor se declara abiertamente enemigo de la secularización, defendiendo un modelo social donde el dios católico preside su funcionamiento y establece los límites de lo aceptable. Por consiguiente, este es un modelo en el que las libertades de pensamiento están cercenadas, y en el que la imposición religiosa católica es plena y omnipresente. Si a ello añadimos otros artículos de la misma Web, en los que se hace una defensa del sistema monárquico absoluto, entendiendo que tal forma de gobierno es el que se deriva de los dogmas establecidos por el dios católico, o la defensa de la inquisición (ya comentado el artículo) entendiendo que esta es totalmente congruente con la fe, y que por tanto la Iglesia no tiene motivos para pedir perdón por tal institución (Si su existencia tenía sus motivaciones, razones y finalidades lógicas y necesarias, para quienes la defienden no cabe otra opción que reinstaurarla con todas sus atribuciones y funciones), la conclusión a la que llegamos no puede ser otra que, quienes así escriben, desean, anhelan y luchan por la recuperación de un modelo medieval de sociedad en el que los horrores del autoritarismo religioso vuelvan a ser lo habitual. ¿Dónde está la diferencia con el Islam más fanático?